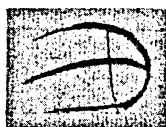


LETRAS

# Concurso de Poesía:

MAYO 23 DE 2003\*



Estamos aquí reunidos esta noche [en la Plaza de Toros de Santa María, en Bogotá] para celebrar una ceremonia que se hace desde las épocas prehistóricas. Los etnólogos suponen que el hombre arcaico, en lo más profundo de las cavernas donde se refugiaba, se reunía para contar historias y así nacieron los mitos, es decir, la poesía. Sabemos que las comunidades llamadas primitivas agasajaban a sus dioses y reafirmaban sus creencias en fiestas con cantos y relatos poéticos. Hay testimonios de que en nuestro mundo indígena prehispánico las grandes celebraciones giraban en torno al canto y la poesía. Y hasta nosotros han llegado las descripciones de las orgías poéticas en la corte del Gran Señor de Tezcoco, el sabio gobernante y gran poeta Nezahualcoyotl. Esas fiestas podían ser religiosas o paganas y sus ritos servían para enterrar a los muertos o para exorcizar los malos espíritus, alejar tragedias y maldiciones o atraer bonanza o, simplemente, para embriagarse con la belleza.

Así hoy, nosotros aquí: impotentes ante la violencia que está llevando a Colombia abismo abajo, hemos querido reunirnos para decir alto a la guerra. Sabemos que ella ha detonado por causa de múltiples conflictos: narcotráfico, impunidad, campesinos sin tierra y sin servicios básicos, un descomunal desempleo, la aberrante concentración del ingreso y de la tenencia de las tierras, y de la presión de poderosos intereses económicos internos y externos que determinan las acciones del Estado. Todas estas situaciones de injusticia se han traducido cada vez con mayor intensidad en desapariciones, secuestros, masacres, asesinatos, mutilaciones físicas, desplazamiento, y en los atentados contra la riqueza nacional que los cometen tanto los de cuello blanco como quienes actúan abiertamente por fuera de la ley.

Esta es la realidad que estamos viviendo hoy los colombianos y frente a ella sólo nos permi-

ten dos opciones extremas, excluyentes entre sí: o guerra de exterminio o unas gestiones de paz embusteras y rebosantes de mala ley. Nosotros no aceptamos esas imposiciones maniqueas. Exigimos del Estado, de los gobernantes que hemos elegido, de la clase empresarial que maneja la riqueza del país, de los dirigentes y medios de comunicación que orientan la opinión pública y aún de quienes por fuera de la ley pretenden que su beligerancia es por el bien del país, a todos ellos les exigimos que pongan fin a esta guerra con las armas de la justicia social y la tolerancia. Simplismo de parte nuestra, dirán, porque la cosa no es así de fácil. Aclaramos que nuestro oficio no es saber ni decidir cómo se termina la guerra, sino denunciar con nuestra palabra y nuestro canto el horror de vivirla. Esa política que nos lleve a la paz es responsabilidad de quienes administran los poderes del Estado y de quienes manejan las armas de la guerra. A ellos –repito– les exigimos que detengan esta guerra infame y nos permitan vivir en un país en paz.

Este evento no es contra nadie, sino contra la guerra, ni es a favor de nadie, sino a favor de Colombia toda. A la convocatoria que hizo la Casa de Poesía Silva llegaron 30 mil poemas, lo que constituye un hermoso y elocuente plebiscito contra esta guerra. Hemos adjudicado 20 premios. Pero deseo aclarar que todos y cada uno de los poemas concursantes son valiosos y todos hubieran merecido ganar. Si en la guerra nunca habrá vencedores sino que todos perdemos, en este concurso nadie perdió, todos ganaron porque cada concursante tuvo el gesto generoso de detenerse a pensar en la tragedia de Colombia y ponerlo en palabras adoloridas, valientes y siempre amorosas. Y esto es también hacer patria.

*María Mercedes Carranza*  
(1947-2003)

#### \* JURADOS:

María Mercedes Carranza / Mario  
Rivero / Jotamario Arbeláez /  
Juan Manuel Roca

# Descanse en paz la guerra

Juan Manuel Roca

Recordando que la guerra también se da a nuestras espaldas y que a veces somos simples espectadores desde la más cruenta impotencia, cuando no desde la más crasa indiferencia, un grupo de poetas con María Mercedes Carranza a la cabeza, decidió crear la convocatoria del premio nacional de poesía sin barreras, *Descanse en paz la guerra*.

Miles de colombianos se presentaron al evento que más que un concurso, que más que un evento musical y poético desde una gama de propuestas para reflexionar sobre nuestro momento histórico, resultó siendo un verdadero plebiscito en contra de la guerra, y por extensión, de los guerrilleros de turno.

En momentos en que se cumplían cien años de obscenidad, cien años de la guerra de los mil días y de la posterior desmembración de Panamá, nació el concurso. No era un llamado a negar la irrefutable sentencia de Horkheimer que habla de la minoría de edad de las masas, ni una propuesta por volver a los pagos de la poesía programática de puño cerrado sino, el deseo de no seguir dejando que la historia del país se cuente siempre, antes que por la punta del lápiz, por el lado de la goma, por el lado del borrador.

No es gratuito que en la primera página de *La vorágine* José Eustacio Rivera diga lo que parece una divisa para la vida republicana: "Jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Esta parece, también, una enseña para la literatura colombiana.

La idea del evento *Descanse en paz la guerra* nació entonces contra un vacío, contra la falta de lugares de expresión que hablen desde el disenso. Asunto que nunca es nuevo en medio de las guerras y los conflictos, pero que no por sabido nos debería encontrar siempre vestidos con el traje de fatiga de la resignación. "Hay una alianza natural entre la verdad y la desgracia, porque una y otra son suplicantes mudas, eternamente condenadas a permanecer sin voz entre nosotros", explicaba Simone Weil. Decirle no a la guerra en los actuales momentos de la vida del país es romper también una cadena de silencios. La muerte es la muerte del alma.

Los poemas premiados sin rangos jerárquicos, son una muestra diversa de tonalidades y ritmos plurales, como lo fue también la participación masiva de personas de todas las regiones del país, de diferentes culturas y estratos sociales.

Los ganadores conforman una muestra de diferentes facturas y calidades que, además de su singularidad y de sus matices, representan un interés sociológico sin sociologismo, histórico sin historicismos, psicológico sin psicologismos.

Es una manera de pensar la realidad de un país donde siempre la guerra viene después de la posguerra, eternamente, como un dragón que se muerde la cola.



## El guerrero

Hernán Vargas Carreño

Santa Marta

El guerrero  
ha perdido el camino  
a casa;

—los dioses, silenciosos,  
apenas una brisa,  
condolidos lo contemplan—

mas a su alrededor  
sólo precisa vislumbrar  
un asombrado desierto;  
lo más importante  
lo ignora:

ni el camino  
ni la patria  
existen ya.  
Ni siquiera él.

## Psalmos para después de la guerra

Juan Carlos Acevedo

Manizales

"tal vez la poesía (...)  
puede ser la prueba irrefutable,  
o la cabeza de un prontuario definitivo  
de que Dios existió alguna vez".  
Héctor Rojas Herazo

Señor,  
ahora somos frágiles... Los años de la derrota (aunque  
hallan quedado en el olvido) habitan entre nosotros.  
Por eso hoy el poema es bálsamo.  
Señor de los remendados,  
ya no podemos elevar oraciones: conjuros para ahu-  
yentar enemigos y pestes, tal vez un Poema, que sirva  
de diálogo, para diluir tantos miedos acunados en  
viejas plegarias.

Señor,  
como tus llagas, las nuestras son huellas de fe en medio  
de la ola de siniestros.  
También hemos caído y nos hemos levantado para  
espantar los pájaros de la angustia que anidan en  
nuestras lágrimas.

Señor de los fragmentados,  
redime con tu sabia mudez a tus hombres y mujeres,  
herederos ambos del miedo, para que la fragilidad se  
desvanezca y retornen a nuestra voz y nuestros sueños  
y nuestras casas las Bienaventuranzas.

Así sea.



## Carta de una mujer a su amante el guerrero

José Atuesta Mendiola

Valledupar

Cuando en mi alcoba espero ángeles  
que lleguen a musitar la soledad de mis sueños,  
apareces tú, entre fantasmas,  
con el rostro fugitivo  
pisoteado por el tedio de la guerra.

Apareces como el amante casual  
vedado al juego de los espejos.  
Tu historia de guerrero  
es un principio sin fin.

Tu ausencia ya no es relámpago  
que estremece mi cielo.  
Quédate con la terquedad asfáltica  
de los largos caminos de la guerra.

Mi alcoba no será más asilo  
de tus parábolas de misionero  
de matar para la paz.  
Busca otro lugar  
donde colgar el peso de la muerte,  
no quiero que mis hijos  
descubran en tus ojos  
la última imagen temblorosa  
de quien te suplicaba perdón por la inocencia.

No insistas en volver,  
fantasma de media noche.  
Una piedra olvidada en el desierto  
son tus labios para el perfume de los labios míos.

## Oficio del perdedor

Frank Patiño

Cartagena

Un hombre camina como si viniera un ejército vencido.

Trae en sus manos las armas desnudas,  
silencio en los ojos,  
máscaras rotas que no fueron suficientes,  
harapos diarios, cifras rojas, navajas sin filo  
y unas botas que tal vez soportan otras correrías.  
Trae en su paso polvo de siglos,  
sangre seca, ardor en los labios,  
recuerdos de salivas varias y un reloj sin manecillas.

Un hombre camina como si ya no viniera nadie.

## Desde San Antonio de Palmito

Johanna Ruiz Serpa

Sincelejo

Soy indígena. Soy maestra de San Antonio de Palmito.  
Vivo en San Andrés de Sotavento.  
Mi comunidad fue declarada indígena por nuestros  
antepasados.



Hace cuatro años trabajo en la escuela,  
dándole saberes a los niños.  
Ellos vienen con una simple hoja y un lápiz, descalzos,  
algunas veces con el estómago en blanco.

## Anhelo y dos tiempos

Reylbeck Leonardo Mercado Vacca  
Bogotá

Antes de lo de la pierna,  
recuerdas,  
despertabas con el lucero último y las nubes oscuras  
todavía,  
la voz de tu madre te llamaba en la penumbra,  
el brazo de tu hermana dormida en el mismo lecho  
rubinoso y entrañable solía resbalar y aplastar tu oreja,  
adormilado te levantabas e ibas a mear al caño y volvías  
a encender las brasas de la cocina  
masticando un bocadillo reciente de palmera,  
y corrías ocultando lápiz y cuaderno a buscar el ternero  
para la vaca de leche caliente y a demorarte encontrán-  
dolo y a terminar a escondidas la tarea de español entre  
la hierba mojada de amanecer,  
recuerdas,  
te gustaba ayudar a moler el maíz de las arepas a pesar  
del cansancio de los brazos porque disfrutabas el sabor  
de la masa cruda y lo compartías con el pichón de  
guacamaya calva y sin plumas que te habías encontra-  
do en el monte,  
antes de lo de la pierna,  
ibas al pueblo algunos domingos acompañando a tu  
padre,  
y te quedabas en la tienda embobado ante el televisor y  
las gaseosas y las galletas envueltas en plásticos brillan-  
tes dibujados,  
y a veces los veías pasar,  
por las calles de arena,  
entre legiones de hombres y mujeres y niños de unifor-  
mes raídos y cañones de moho,  
con sus botas y sus barbas y sus gafas y sus sombreros y  
sus peinillas en vainas relucientes de cuero y colores,  
y sus banderas,  
y sus enormes camionetas deslumbrantes,  
perplejo,  
sonreías emocionado y gritabas a los demás pasajeros  
de la canoa a motor de vuelta a casa si las habían visto,  
si sabían la marca, si eran muy caras, si era fácil apren-  
der a manejarlas,  
recuerdas,  
y volvías a la escuela y durante el recreo hacías los goles  
y decías a todos que ya casi te salían pelos de los  
cachetes,  
que tu papá te había enseñado ya a usar la escopeta de  
cazar dantas,  
que el otro año te volabas,  
te ibas,  
te les unías,  
porque para poder montarse en una de esas había que  
ser como ellos,  
antes de lo de la pierna,  
una mañana,  
los viste merodear trasnochados y a pie por los sende-  
ros de tu comarca verde,

y orgulloso saludaste con un gesto militar al último de  
la fila,  
y contaste a todos tu hazaña durante el partido,  
antes de que patearas bien lejos y tuvieras que ir a  
recoger el balón a donde nadie te había dicho que no  
fueras,  
antes de volverte sordo,  
antes de que todo en todas partes fuera solamente la  
luz de caleidoscopio crepuscular tras tus párpados  
cerrados.

Ves televisión todos los días,  
con gaseosa y galletas y pan fresco,  
y tienes una cama para ti solo,  
y una ventana a la calzada polvorienta,  
grandes ojos abiertos y una lágrima,  
hoy han vuelto a pasar las camionetas,  
angustiado,  
le has contado tus miedos a la jovial mujer de blanco,  
y has sonreído con alivio genuino porque ella te dijo  
que hace rato se inventaron unos aparatos  
raros de metal como patas de garza que hacen que la  
gente como tú pueda conducirlos sin problema,  
y hasta apostar carreras,  
hoy,  
después de lo de la pierna.

## Música para desplazados

José Zuleta Ortiz  
Cali

Mapiripán Manzanillo del Mar Puerto Escondido Vigía  
del Fuerte San Andrés de Sotavento Ensenada de Utría  
Barrancabermeja Lebrija Manatí Medialuna Necoclí  
Punta Ardita El Cabo de la Vela Coconuco Aracataca  
Heliconia Barranco de Loba Belén de Umbria Bogas de  
Satinga San Bernardo del Viento Bojayá Sanquianga  
Anorí Palmillas Guatapurí Catatumbo Paz de Ariporo  
Serranía del Araracuara Puerto Arrendajo Mesa de la  
Lindosa Charambirá Sabanas de la Fuga Mirití Paraná  
Amanavén Tempestad Mariapiri Baudó Apaporis  
Fuente de Oro Juradó Aguazul Puerto Estrella Páramo  
de las Hermosas Bahía Solano Río Apure Galerazamba  
Golfo de Cupica El Olvido Belén de los Andaquíes  
Timbiquí Río Iki Boki Tierradentro Lloró Serranía de los  
Paraguas Páramo de las Barajas Lejanías Alto  
Andabobos Abreaquí Paratebueno en Suma Paz.

## Danza

Miguel Antonio Moyano Castañeda  
Bogotá

Cesa de pronto el canto de las balas  
Y en los ojos vacíos del hermano  
La muerte nos sonríe.

---

## En la trinchera

Julio César Betancourt H.  
Bogotá

En la trinchera  
en el fragor de la batalla  
mira por última vez  
la foto de familia

Alguien al otro lado  
que pudo ser su amigo  
repite la misma escena

Dos lagos anegan los ojos  
Alguno de los dos se teñirá de rojo  
O los dos  
Quién sabe

Hay un vínculo entre ambos  
cimentando en el dolor  
la ambigüedad  
la incompreensión  
el miedo.

---

## Ellos son dueños...

Roberto Enrique Melo  
Pasto

Ellos son dueños  
de los sueños  
de la gente.

Lo que el pueblo  
consume  
lo fabrican ellos.

Las tierras  
y lo que hay en ellas,  
es de ellos.

Por eso  
la guerra,  
también es de ellos.

---

## Monólogo del coronel Aureliano Buendía

Liderman Vásquez Barrios  
Medellín

En qué lugar del tiempo vives  
mi pequeña madre, mi dulce Remedios.  
Conquisté tu corazón, todo un país de amor  
que la muerte convirtió en recuerdo.  
La guerra me ha hecho cruel y mis amigos  
son virtuales traidores a quienes no dudaría  
en fusilar. Yo mismo me vuelvo recuerdo,  
muero un poco cada día. Todo indica que al amanecer  
seré ejecutado, mas los signos de la muerte no aparecen.  
Sólo veo a un niño asido a la mano de su padre

y el olor de los geranios ardiendo en el eterno estío de  
Macondo.  
Siempre, a despecho de este rostro labrado por la guerra,  
seré el niño asustado que mi madre no encuentra,  
el hombre niño que un día sintió el desaliento del amor  
al mirarse en tus ojos.

## Caja de cartón

Manuel Guillermo Pachón Acosta  
Bogotá

En una caja de cartón  
cabe la poca ropa  
cogida a la carrera,  
pero no los recuerdos.

En una caja de cartón  
cabe la olla salvada del incendio,  
pero no cabe el hambre.

En una caja de cartón  
caben las fotos viejas,  
pero nunca la risa  
borrada para siempre  
bajo el brillo del arma.

En una caja de cartón  
caben muchos objetos,  
pero no cabe tanta rabia  
tanto dolor  
tanto dolor.

---

## Los billetes falsos siempre envejecen temprano

Eduar Moreno Sánchez  
Bogotá

Como si tratáramos de escribir sobre las piedras  
trasmutados en mosca de la guarda  
pobres y orgullosos  
Aprendimos a seleccionar limosnas.

Qué triste fue el tiempo del exilio.  
Compartimos los lamentos  
frente al dolor que dejaban las armas.

Un día, sin embargo, cansados de garabatear  
sobre los huesos de los otros  
y de esperar el vestido blanco de nuestras madres  
abandonamos la persistente insistencia.

Siempre hay nuevos milagros.

En una mecedora te espero.  
Ahora no hay trincheras, ni cambuches.  
Sólo mis ruidos naturales..., y un cielo,  
y esta convicción como un gesto de pocas palabras  
del viejo que fue mi abuelo y que un día cualquiera  
le habló a mis oídos sordos diciendo:  
"Todas las certezas son espinas entre los hombres tristes  
Nunca sigas a un hombre como a un billete falso  
sólo sirven para romperse o envejecer temprano".

---

## Réquiem

Miyer Fernando Pineda  
Tunja

Hay una hora del sueño en la que todos nuestros  
muertos nos recuerdan,  
nos ponen bajo el yugo del herrero y nos hacen otro  
eslabón de su cadena.  
Andrajosos, ellos caminan con nosotros, van heridos,  
enfermos de la noche.  
Pero hay otra hora de la muerte en la que no se sueña.  
En ese momento se acercan a nosotros todos los habi-  
tantes  
de ese reino  
nos observan como a esa parte de la brida que salpica a  
veces por fuera del camino.  
Esa es la hora de la fúnebre música. El momento en el  
que todas las larvas dormidas  
en nosotros (ya la noche las despierta) salen heridas,  
enfermas de la noche; son la  
plaga que azota como un jinete del Apocalipsis, son el  
río que sirve de tumba  
a Emil y lady Marion (recorren su cuerpo, lo acribillan)  
Esa es la hora del ángel, el que desaparece todo, con  
sólo un parpadeo.

---

## Mi patria

Diana María Ramos Torres  
Bogotá

A la vuelta de la guerra, amor,  
volverás a estar conmigo.  
como un ave de invierno  
volveré a casa sin honor,  
pero lleno de medallas.  
No fui al monte  
a cantar la palabra libertad  
con mi viejo fusil de escaramuzas,  
pero vengo gritando libertad  
para nosotros,  
aunque hayamos perdido en esta guerra.  
En los diarios dirá que la patria más grande  
salió vencedora,  
pero este río de muertos no lo crees tú  
ni los torpes periódicos del domingo.  
Estaremos juntos otra vez.  
Echado en tu pecho volveré a sentir mi patria.

---

## Abuso de domicilio

Gustavo Antonio Rubio Guerrero  
Armenia

Uno se entera uno calla cómplice de familia  
Anoche escuché ruidos me levanté  
Miré desde la hendija tres del caserón  
Forzaban la puerta oí leve gemido de mujer  
Después nada dormí hasta hoy que es noviembre  
Hace días no veo gestos ni caminar  
Bellas chicas de esos cuartos no creo en su huida  
De esta guerra nadie escapa  
Sólo en la muerte es posible una salida  
El cura arma entonces ese ritual de iglesia  
Reza solemne por quien ya no veremos  
Los ruidos que oigo cada noche  
Anuncian otra despedida ha llegado nueva gente  
Gente obsesa que camina  
Vigila y ya comienza a visitarnos  
Pronto derribarán mi puerta  
Todo lo hallarán en orden  
Excepto este poema.

---

## Extrañas mutaciones

Marco Antonio Valencia  
Popayán

Tengo el corazón de piedra seca y las lágrimas ausentes  
de dolor  
Nadie me ha matado, ni me han robado el cariño de los  
amados  
No fui guerrero, ni asistí a marchas por la paz, ni  
disparé  
ni odié a nadie por pensar distinto  
por disentir  
sólo que ahora, me ha entrado la nostalgia:  
crecí entre los rumores de una guerra,  
y he vivido entre las entrañas de la batalla misma  
y la zozobra  
temo a las incertidumbres surgidas por las  
conciliaciones  
y a la carreta de la paz y al espontáneo amor entre los  
sobrevivientes,  
dicen que habrá armisticio,  
es un eco, un grito por allá en el fondo de mis  
pesadillas.



---

## La muerte reina

Amparo Amaya Alarcón  
Bogotá

Ella, no pensó en la fuerza maravillosa,  
Se desprendió del asombro de la raíz;  
Llegó a pedir posada sin dinero,  
Y se lanzó a la sombra de un árbol sin sueño.

Vio a un gigante desabrochado por el pecho  
Se enteró que mataba por hacerlo.  
Lo detuvo un minuto en sueño,  
El gigante, no entendió que era la muerte.

Se burló de la fuerza del viento y del árbol,  
Insultó al dinero por un abrigo que quiso.  
La muerte, le quiso devolver el sueño  
El gigante le tiró plomo sin remedio.

Con un segundo de amparo del viento  
El gigante derretido en sudor gritó:  
Muerte, dame medio segundo  
Para darle un abrazo al sueño y abrigarme.

---

## III

Orlando Hernández Díaz  
Cartagena

Este es mi corazón  
pártelo y come hasta que amanezca la masacre  
para ver tus entrañas  
tu vientre en éxtasis  
rozando mis pupilas  
en la madrugada  
Pondré en el altar ramitas de olivo  
lirios y alhelíes manchados  
Yo soy el único culpable  
¿Podrían reconocerme?  
Afuera los árboles arden  
Frente a un resplandor circular y lejano  
No te condenes  
bebe y persiste en estas aguas  
el viaje debe ser maravilloso  
si el ángel toca a la puerta  
dile que entre y se siente a la mesa.

---

## Vía libre para el rayo

José Roperó Alsina  
Ocaña, Norte de Santander

La lectura  
de una larga lista  
en pergamino  
acaba por  
arrugar más  
los  
pliegues del anciano  
que  
jugaba  
con las volutas del tabaco.  
Es difícil  
mantener el equilibrio  
cuando  
hasta la lluvia  
anuncia  
desde la luz del rayo la matanza.